

ESTACIONES

Se suceden las estaciones. Dejamos atrás el frío y ciego espacio del invierno empujado por la fuerza de la vida, de la primavera, que se manifiesta a borbotones en cada una de las notas de color con las que se hace concreta. Brotes, flores, pinceladas de fresco verde que recubre el más apagado que hubo, en los árboles de hoja perenne, en la época anterior. Es la promesa hecha realidad de un nuevo ciclo que empieza a manifestarse y que hará todo su recorrido en aquellas vidas que se verán agostadas con los primeros calores del verano. Otras no sucumbirán y podremos disfrutar contemplando la maduración de los frutos que se nos ofrecerán como remedio al abrasador estío. Se conjugarán en el verano muerte y vida, acabamiento y empuje hacia la plenitud del otoño, tiempo de sosiego y de consolidación que, tras la recolección, anunciará nuevos ritmos y apuntes de muerte, esa que se concretará en el nuevo invierno que propiciará la renovación de lo que no desapareció, sino que entró en el letargo necesario para que la vida resurja con nuevos bríos.

Son las estaciones que se suceden. Somos nosotros mismos que, cabalgando sobre ellas, nacemos y morimos una sola vez en el cómputo absoluto de una vida, mas se compone ésta de muchos ciclos, de muchas muertes y renacimientos si somos capaces de interpretar los guiños, las insinuaciones, las oportunidades que llegan hasta nosotros a lomo de los días. Referencias en el camino mientras éste es recorrido por seres que intentan salir de la ciénaga, cuando la hay, para ganar altura y asomarse a las atalayas que permiten avistar más allá de los cortos horizontes que definen las brumas. La primavera es un buen momento para reflotar los ánimos. El verano, para consolidarlos.

GRUPO LITERIO GUADIANA